



## A LA VIDA RELIGIOSA QUE PEREGRINA EN EL CONTINENTE

Celebrar hoy el día de la Vida Consagrada es renovar el deseo de caminar en esperanza, de aferrarnos confiadas/os a nuestro Dios, de transitar los caminos que nos conducen a la casa de los más pobres, a las orillas más complejas de nuestro mundo.

Habitamos el territorio y traemos adherido a la piel el clamor de nuestros pueblos: sus luchas cotidianas por sobrevivir, sus búsquedas sinceras de sentido y trascendencia, su peregrinar constante de un lado a otro en el empeño por lograr mejores condiciones de vida, sus anhelos de justicia y paz, su indignación ante tantas manifestaciones de corrupción y violencia...

Venimos de caminar, lo nuestro es el camino y hoy más que nunca, deseamos recorrerlo con otras/os, en la experiencia de ser hermanas/os, de abrigarnos con un cariño auténtico, capaz de inclusión y de acogida a la diferencia; de escucha y de valoración de la palabra de las/os demás; en la experiencia de que la otredad nos enriquece y que lo común nos potencia y fortalece en el don del encuentro.

Vivir hoy, *por el camino y con esperanza*, la plenitud de nuestra vocación, requiere:

- **Abrir los ojos** para detectar aquellos lugares en los que la vida sigue siendo amenazada de muerte y **nos lancemos** a llevar hasta allí una palabra y un testimonio que permita optar por la justicia, defender a las víctimas, repartir con generosidad el pan y las posibilidades, expresar el amor con gestos de ternura.
- **Sentarnos en torno a la mesa, en condición de hermanas y hermanos**, en circularidad y complementariedad, sin pretender uniformarlo todo y permitiendo que la vida fluya diversa. Alegarnos de las posibilidades de encontrarnos y de hablar en gratuidad, de mirarnos a los ojos y de experimentarnos humanos, muchas veces frágiles, siempre urgidas/os de misericordia, necesitadas/os de perdón, aptas/os para la ternura y capaces de reconocer las semillas de bondad que habitan en cada una/o.
- **Defender la alegría, mantener la memoria, conservar la identidad**. Que en condición de discípulas/os y conscientes de nuestra identidad, demos cuenta de aquello que somos y creemos, que expresemos el gozo de seguir a Jesús y ante los excesos de pesimismo que corroen las posibilidades de futuro, conservemos la memoria de la acción amorosa de nuestro Dios que siempre fiel nos conduce más allá de nuestras propias miopías.
- **Pronunciar la Palabra**, la única, la definitiva: Jesús y su Reino, como una opción ineludible, justo en tiempos de contradicciones y minoridad. Que anunciemos la experiencia integradora de la vida nueva que se nos dio gratis y en abundancia, y nos compromete a caminar en coherencia y autenticidad; a vivir en la verdad que libera; a pronunciar palabras que estimulen, animen, creen comunión y sostengan la esperanza.



Renovemos hoy, nuestro deseo de vivir la existencia a tope, con Jesús y por el Reino, e iniciemos la travesía de preparación al **Jubileo de la Esperanza** en clave Mariana. Con Ella, la Virgen de la espera fecunda, soñemos una Vida Religiosa capaz de abrirse a la novedad del Espíritu, dispuesta a reconocerse pequeña, amada y salvada, apta para recorrer con osadía nuevas parcelas de misión.

A las puertas de este peregrinar en esperanza, unámonos a la Iglesia que sueña, a la que no se paraliza en esterilidades, a la que sabe abrirse camino en medio de constantes complejidades e incertidumbres. Unámonos a la Iglesia que cree en el valor de lo común, que se concibe sinodalmente, que tiene los ojos puestos en su Dios.

Oremos por nuestros países. Sabemos que sus democracias son frágiles y estamos en medio de múltiples polarizaciones, sin embargo, se van oteando en el horizonte signos de vida y esperanza. Por eso, unidas a otras mujeres y hombres, nosotras/os, desde nuestras plataformas misioneras y apostólicas, sigamos empeñadas/os en la vida y renovemos nuestro compromiso en clave mística, misionera y profética.

Que al renovar hoy nuestro sí, escuchemos el silencio, la voz del tiempo que pasa, y experimentemos que Dios nos da la gracia de crecer en osadía para lanzarnos al futuro y encender el alba, decididas/os a creer contra toda evidencia, valientes para espantar el pesimismo y la desesperanza, unidas/os para en misión dar la vida y hacerlo siempre en condición de hermanas y hermanos. Que sepamos leer las huellas de quienes se han adelantado y como un homenaje a sus vidas, vivamos nuestra vida en plenitud y radicalmente por el Reino.

Con nuestra oración y cariño,

**Presidencia de la CLAR**  
Roma, 2 de febrero de 2024  
PROT: 4.9.1-03